Uso del idioma
de la lengua española.

Explica por qué truu utiliza consistentemente la forma de trato "tú" y por qué en la empresa se usa el género gramatical en lugar de escrituras de género inclusivo. El artículo aclara la diferencia entre género gramatical y sexo biológico y la postura de truu hacia la igualdad de trato.

La forma de trato "tú" en truu

Como empresa moderna con un concepto de distribución especial en el que los clientes están completamente involucrados y contribuyen de manera importante con sus recomendaciones, nos vemos en todas las áreas de la empresa como una comunidad fuerte. Como es habitual en asociaciones, grupos de fraternidad u otros grupos de personas que están muy unidas, subrayamos con la forma "tú" nuestro espíritu de equipo y por lo tanto no hacemos diferencia alguna entre clientes, socios, departamento administrativo, producción o servicio técnico. Para nosotros todas las personas son iguales y por lo tanto la persona ocupa el lugar central. Todos cuentan y contribuyen a apoyar nuestra visión. La visión de truu es una vida mejor con agua perfecta, en su forma más pura, disponible para todos en este planeta, de manera ecológica, sostenible, truu.

truu utiliza el género gramatical y de esta manera evita la confusión causada por el lenguaje inclusivo de género

En la lengua española existe un sexo biológico (sexo) y un género gramatical (género). Ambos son frecuentemente confundidos por lingüistas feministas, por no decir: mezclados de manera caótica. Sin embargo, incluso los profanos en ciencias del lenguaje, si su perspectiva no está nublada por la ideología, pueden ver fácilmente la diferencia. Primero, existen tres géneros gramaticales (masculino, femenino, neutro), pero solo dos sexos biológicos (masculino y femenino). Segundo, el género gramatical también se usa para objetos sin ninguna conexión aparente al sexo biológico: la estufa, la calle o el libro. Además, el hecho de que el pecho sea masculino, la bellota sea femenina y el miembro sea neutro, obviamente no se basa en ningún antecedente biológico. Algo similar ocurre, por ejemplo, con la lectora o la cliente. Mientras que el género se usa de manera transgénero (el huésped, la persona, la huérfana, el individuo), el sexo biológico representa una división adicional en masculino y femenino.

Aquí tenemos que ver con lo que en lingüística se llama "homonimia". Los homónimos son palabras que suenan igual pero significan cosas diferentes. Una "ala" puede ser, por ejemplo, la parte de un pájaro, la posición en un equipo de fútbol o un piano. A veces estos homónimos no son tan fáciles de distinguir, y eso es lo que causa malentendidos como en la lingüística feminista. "Clientes" también puede significar dos cosas: "personas que compran" así como "hombres que compran". Al afirmar los críticos del lenguaje que con "clientes" solo se refieren a hombres, crean la impresión de que las mujeres están siendo oprimidas lingüísticamente. No se orientan en lo que la gente quiere decir cuando dice algo, sino en lo que ellos les atribuyen que quieren decir: "¡Ustedes solo hablan de los hombres! ¡Otra vez nos dejan a nosotras las mujeres fuera!"

Pero eso es igualmente molesto como incorrecto.

Además, el artículo en singular con el género gramatical permite la diferencia entre la (buena) noticia y el cliente, así como la guía y el guía...

Precisamente por las razones que acabamos de explicar, 99 maestras y un maestro juntos son cien maestros: se usa el término genérico gramatical tan pronto como existe un grupo que sea de alguna manera mixto. Sin un término genérico de este tipo que se aplique a ambos sexos, ciertos hechos simplemente no se podrían expresar (como "Uno de cada tres empresarios en Colombia es una mujer" o "Ni siquiera sabemos el sexo del sospechoso"). Un "día" con sus 24 horas consiste en día y noche, del mismo modo que "el cliente" puede ser masculino o femenino, independientemente de su género gramatical. Algo similar ocurre con "la gata": la forma femenina funciona como término genérico tanto para el animal hembra como para el macho, al cual, si queremos especificar más, llamamos "el gato" (así como "el cliente", cuando es femenino, se convierte en "la cliente"). Afirmar que con "el cliente" solo se refieren a hombres simplemente porque "el" va delante es gramaticalmente tan poco reflexionado como lo es el argumento de que con "los clientes" aparentemente solo se refieren a mujeres porque "los" va delante. En realidad, ninguno de los dos artículos expresa el sexo biológico: "los" se refiere a la forma plural, "el" al género. Solo a través del doble nombramiento consistente en el lenguaje feminista "los clientes y las clientas" se introduce el sexismo en el idioma, donde anteriormente no existía gracias al término genérico independiente del sexo.

Por lo demás, un compañero varón puede ser frecuentemente "el suplente" de un colega.

En truu conocemos la diferencia entre género gramatical y sexo biológico y, por lo tanto, utilizamos términos genéricos de acuerdo con el género gramatical. Tratamos a hombres y mujeres con igual respeto y como socios de igual valor en nuestro equipo. Las diferencias salariales y las oportunidades de ascenso se basan en el área de responsabilidad, así como

en el desempeño y las habilidades de los empleados y no en el sexo. Si cada uno trata a los demás como le gustaría ser tratado, entonces seguiremos teniendo una convivencia perfecta. Porque solo así apoyamos la emancipación, pero no con un estilo complicado de lenguaje de género inclusivo hablado y escrito.

It's good.
to be truu.